

Intimidades disidentes. Intersecciones en las experiencias de homosexuales y lesbianas en Buenos Aires durante los sesenta y setenta

Resumen: El objetivo de este artículo es problematizar la referencia a la homosexualidad como un bloque homogéneo de experiencia histórica común. El texto se propone historiar las sociabilidades sexuales disidentes mediadas por ejes de diferenciación de edad, género y clase, para bosquejar las diversas experiencias erótico afectivas coexistentes durante las décadas de 1960 y 1970, hasta el proceso de emergencia de la sociabilidad gay en la década de 1980. El estudio se centra en un corpus documental que incluye testimonios, publicaciones periódicas, artículos médicos, procesos judiciales e informes del Departamento de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Aproximación que permite establecer reflexiones conceptuales y metodológicas sobre el abordaje histórico de las sexualidades.

Palabras clave: homosexualidad, lebsianismo, interseccionalidad, sexualidades.

Dissident intimacies. Intersection in the experiences of homosexuals and lesbians in Buenos Aires during the sixties and seventies

Abstract: The aim of this article is to question the reference to homosexuality as a homogeneous block of common historical experience. The text reconstructs dissident sexual sociabilities mediated by the axes of age, gender and class, to explore the diverse erotic-affective experiences during the decades of 1960 and 1970, until the process of emergence of gay sociabilities in the decade of 1980. This study analyzes a documental *corpus* that includes testimonies, periodical and medical articles, trial records and papers of the Departamento de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). This material allows for conceptual and methodological reflections on the historical approach to sexualities.

Keywords: homosexuality, lesbianism, interseccionality, sexualities.

Intimidades dissidentes. Interseções nas experiências de homossexuais e lésbicas em Buenos Aires nos anos sessenta e setenta

Resumo: O objetivo deste artigo é problematizar a referência à homossexualidade como um bloco homogêneo de experiência histórica comum. O texto propõe historicizar as sociabilidades sexuais dissidentes mediadas por eixos de diferenciação de idade, gênero e classe para esboçar as diversas experiências eróticas e afetivas coexistentes durante as décadas de 1960 e 1970, até o processo de emergência da sociabilidade gay na década de 1980. O estudo se concentra em um corpus documental que inclui testemunhos, periódicos, artigos médicos, processos judiciais e relatórios do Departamento de Inteligência da Província de Buenos Aires (DIPBA). A análise permite estabelecer reflexões conceituais e metodológicas sobre a abordagem histórica das sexualidades.

Palavras-chave: Homossexualidade, lesbianismo, interseccionalidade, sexualidades.

Cómo citar este artículo: Patricio Simonetto, "Intimidades disidentes. Intersecciones en las experiencias de homosexuales y lesbianas en Buenos Aires durante los sesenta y setenta", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*/11 [2018]: 28-50.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n11a02

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2017

Fecha de aprobación: 19 de octubre de 2017



Patricio Simonetto: Becario del Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria de la Universidad Nacional de Quilmes. Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Autor del libro *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976* [2017]. Correo electrónico: patriciosimonetto@gmail.com

Intimididades disidentes. Intersecciones en las experiencias de homosexuales y lesbianas en Buenos Aires durante los sesenta y setenta*

Patricio Simonetto

Introducción

La historiografía de las sexualidades disidentes visibilizó experiencias que limitaron las narrativas masculinas y heterosexuales del pasado. Este planteamiento cuestionó la apelación de la historia social a categorías ontológicas asociadas a la experiencia unificadora de clase para preguntarse sobre la historicidad de las diferencias.¹

El ciclo de la visibilidad como fuente histórica inagotable parece llegar a su fin. Las categorías nativas (tensionadas entre comunidades sexuales disidentes o profesionales) se tornaron problemáticas como conceptos estables sin fisuras. El análisis de biografías individuales o colectivas analizadas demandó el estudio de cómo se vincularon las identidades sexuales a través del tiempo.² Historiar esta diferencia derivó en la pregunta de cómo abordar la heterogeneidad de las sexualidades disidentes sin transformarlas en un bloque único: los “homosexuales”.

La historiografía argentina estudió la vida de personas no heterosexuales en el siglo XIX y XX. Se detalló la construcción discursiva de comportamientos sexuales considerados patológicos,³ se abordó a los movimientos homosexuales

* Una versión preliminar de este texto se presentó en el Seminario “Sociabilidades urbanas de la diversidad sexual: nuevas investigaciones”, El Colegio de México, septiembre 2017. Agradezco los aportes de la doctora Gabriela Cano, la doctora Pamela Fuentes y el doctor Rodrigo Laguarta, así como los de todos los participantes del encuentro. También agradezco a los evaluadores externos por sus sugerencias.

1. Joan Scott, “Experiencia”, *Revista de Estudios de Género. La Ventana* 13 (2001): 42-74.
2. George Chauncey, *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940* (New York: Basic Books, 1994).
3. Daniel Bao, “Invertidos Sexuales, Tortilleras, and Maricas Machos: The Construction of Homosexuality in Buenos Aires, Argentina, 1900-1950”, *Journal of Homosexuality* 24.3-4 (1993): 183-220; Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, “El campo médico argentino y su mirada al tribadismo, 1936-1955”, *Estudios Feministas* 16.2 (2008): 493-516; Jorge Salessi, *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires: 1871-1914)* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1995).

radicales⁴ y se bosquejaron figuraciones socio afectivas entre personas del mismo sexo.⁵ Este último grupo acompañó el impulso global por desplazar la atención de la violencia estatal a la sociabilidad, el erotismo y el afecto en las metrópolis.⁶

El objetivo de este artículo es problematizar la referencia a la homosexualidad como bloque homogéneo de experiencia histórica común. Es decir, detectar la pluralidad de experiencias homoeróticas y homoafectivas atravesadas por la clase, el género y la edad. Por ello, nos referimos a los homosexuales y lesbianas en plural como categorías operativas que definen la multiplicidad de sentidos, prácticas y experiencias de sujetos que desearon o mantuvieron vínculos con personas del mismo sexo. Lo que no implica que no existieran otras identidades disidentes a la heterosexualidad en simultáneo.

A su vez, nos enfocamos en las décadas de los sesenta y setenta como un período de condensación de prácticas previas a la emergencia de las formas de vida gay.⁷ Es decir, nos abocamos a las dos décadas precedentes a la emergencia

4. Dora Barrancos, "Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva", *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 11.2 (2014): 17-46; Pablo Ben y Santiago Insausti, "Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: The Case of the Frente de Liberación Homosexual, 1967-1976", *Hispanic American Historical Review* 97.2 (2017): 297-325; Patricio Simonetto, *Entre la injuria y la revolución. Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017); Guido Vespucci, *Homosexualidad, familia y reivindicaciones: de la liberación sexual al matrimonio igualitario* (Buenos Aires: UNSAM Edita de Universidad Nacional de General San Martín, 2017).
5. Omar Acha y Pablo Ben, "Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)", *Trabajos y comunicaciones* 30-31 (2004): 217-261; Carlos Figari y Florencia Gemetro, "Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del siglo XX", *Sexualidad, salud y resistencia. Revista latinoamericana* 3 (2009): 33-53; Flavia Fiorucci, "Los amores de la maestra: sexualidad, moral y clase durante el peronismo", *Secuencia* 85 (2013): 45-66; Joaquín Insausti, "Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 3.7 (2011): 29-42; Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001); Patricio Simonetto, "Fronteras del deseo: sociabilidad, homosexualidad y afecto en Buenos Aires", *Cadernos Pagu* 49 (2017). DOI: 10.1590/18094449201700470014 (04/01/2017).
6. Matt Houlbrook, *Queer London Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957* (Chicago: The University of Chicago Press, 2005); Geoffroy Huard, "El ojo del poder en los meaderos. Las prácticas homosexuales en los urinarios públicos de París, 1945-1975", *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 87.1 (2012); Rodrigo Laguarda, "El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982", *Secuencia* 78 (2010): 149-174; Régis Revenin, "L'émergence d'un monde homosexuel moderne dans le Paris de la Belle Époque", *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 4 (2006): 74-86.
7. Véase Ernesto Meccia, "Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores", *Sexualidad, salud y resistencia. Revista latinoamericana* 19 (2015): 11-43.

iniciada con la “apertura democrática”, la creciente lucha por derechos civiles y la globalización de la cultura gay, entendiendo que ambos períodos corresponden a experiencias históricas diferenciables. La historiografía *queer* cuestionó la neutralidad de los archivos y propuso desarticular sus lógicas de construcción para rastrear las prácticas sexuales subalternas.⁸ En este artículo abordaremos un corpus que comprende entrevistas, artículos de la revista *Somos del Frente de Liberación Homosexual (FLH)*, literatura de ficción, informes del Departamento de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, revistas de psicoanálisis o medicina y artículos periodísticos.

Nos preguntamos si es posible pensar a los médicos, policías, periodistas o funcionarios como “antropólogos”. Proponemos analizar textos polifónicos marcados por la desigualdad de enunciación en los que nos aparece un código del que debemos de-construir su verdad para tomar los indicios que nos hablen de las vidas subalternas sumidas en su discurso.⁹

A su vez, es preciso señalar que aunque incluimos el análisis de lesbianas, la disponibilidad de fuentes es menor que la de homosexuales. Razón por la que en este texto la experiencia masculina prima, pues se entiende que para los discursos dominantes definir los límites de la virilidad heterosexual fue una tarea central.

Este texto tiene dos argumentos centrales. Primero, a pesar de que la historiografía argentina estudió la represión estatal a prácticas sexuales disidentes, aquí destacamos que las formas de violencia aplicadas por familiares, colegas de trabajo y vecinos fueron también características de estas formas de vida. Segundo, aquí resaltamos que más allá de los límites impuestos por la violencia civil y estatal, homosexuales y lesbianas mediados por su clase, género y edad apelaron a múltiples recursos para construir sus sexualidades. Entonces, nos centramos en comprender la diversidad de prácticas con las que desplegaron su sexualidad y su afecto, con las que flexibilizaban las normas sociales y estatales. El texto se organiza en tres apartados. El primero reconstruye el lugar de la representación sexual en la vida cotidiana en relación con coacciones estatales o comunales. El segundo analiza las construcciones de intimidades disidentes en espacios públicos o privados. El tercero presta principal atención a formas de unión entre varones, al uso de la *performance* femenina y a los conflictos que aparejaron.

8. María Elena Martínez, “Sex and the Colonial Archive: The Case of ‘Mariano’ Aguilera”, *Hispanic American Historical Review* 96.3 (2016): 421-443; Anjali Arondekar y otros, “Queering Archives: A Roundtable Discussion”, *Radical History Review* 122 (2015): 211-231.

9. Carlo Ginzburg, *Clues, Myths, and the Historical Method* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1989) 318-319.

1. La administración de la imagen: la representación de sí en la vida cotidiana

La administración de la imagen personal frente a otros actores constituye una tarea diaria de grupos e individuos.¹⁰ Los homosexuales y lesbianas gestionaron su representación en la interacción cotidiana: la gestualidad, los tonos de voz y las compañías les permitieron limitar las lecturas de sus pares. Debían lidiar con representaciones negativas que mediaron su experiencia. La prensa gráfica los calificó como “amorales” y asoció su vida a actos criminales y violentos.¹¹

En la década de 1930 las élites porteñas canalizaron su percepción de una identidad nacional amenazada por las fuertes transformaciones sociales de la metrópoli. La presencia masiva de inmigrantes despertó el interés por legislar la ciudad mediante las normas de “moral pública”. Las provincias sancionaron los códigos de faltas modernos para cercenar los usos del espacio con prescripciones clasistas y genéricas que aumentaban las restricciones de libre circulación a los pobres urbanos, prostitutas, jóvenes y homosexuales. Legislación que con leves modificaciones se sostuvo entre gobiernos civiles y militares mediante la actualización de disposiciones policiales y la promoción de funcionarios. En los sesenta el régimen militar de Juan Carlos Onganía (1966-1970) trajo consigo una nueva interpretación de la moral pública en la que sexualidad y política se volvieron metáforas complementarias del orden.¹²

La transformación de los dispositivos estatales fue una reacción a la emergencia de prácticas sexo afectivas disidentes. Como destacué en un trabajo previo, el largo proceso de expansión de la ciudad portuaria iniciado en el siglo XIX con su inserción al mercado internacional, la afluencia de jóvenes migrantes trasatlánticos hasta mediados del siglo XX, y el ensanchamiento de sus dimensiones y del transporte modificaron radicalmente el escenario en el que se configuraron nuevas prácticas homoeróticas y homoafectivas. El anonimato de la ciudad potenció la capacidad de administración de la identidad en la construcción de filiaciones afectivas, el sostenimiento del trabajo y la familia.¹³ Aunque los homosexuales eran objeto de la extorsión policial,¹⁴ la gestión de la imagen personal respondió a otros marcos de violencia comunal, coacciones aplicadas por familiares, compañeros de trabajo o vecinos.

10. Erving Goffman, *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity* (New York: Simon and Schuster, 2009).

11. Insausti 32.

12. Patricio Simonetto, “La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo XX”, *e-1@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 14.55 (2016): 1-22. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/1774/1-22> (12/04/2017).

13. Simonetto, “Fronteras” 5.

14. Rapisardi y Modarelli 11-21.

La relación con sus familias fue una marca constitutiva de las trayectorias de homosexuales o lesbianas, puesto que al revelarse su “secreto”, los vínculos se volvían conflictivos o se quebraban. Néstor Latrónico, un activista que en 1973 volvió de su exilio en Nueva York para participar del FLH, se conmovió cuando un amigo le contó que el padre le dijo “te prefiero asesino a maricón”. Para él y sus amigos “la familia era el primer enemigo, después venía el policía, el cura y el juez, más o menos en ese orden [...] Teníamos que lidiar con ellos, porque te descartaban, te echaban, te ponían un psiquiatra, nos consideraban enfermos”.¹⁵

La noción popular de la homosexualidad y el lesbianismo como “enfermedades sociales” colaboró con que los padres medicalizaran a sus hijos “desviados”. Hasta 1973 la homosexualidad figuró en la lista de enfermedades psiquiátricas, lo que marcó una dinámica profesional que perduró en el tiempo.¹⁶

Las revistas de medicina y psiquiatría publicaron registros de los tratamientos y las relaciones familiares. En 1965, en Quilmes, un obrero metalúrgico llamado P, que llevaba 4 años casado, fue derivado por su padre a un psiquiatra para “curar su enfermedad”. Frente al médico el padre lo acusó de tener un “horrible vicio” que el especialista denominó “homosexualismo”. Para ello fue tratado con psicofármacos y medicamentos homeopáticos hasta “acabar con sus fantasías perversas”.¹⁷

En la descripción de uno de sus casos un médico detalló que L, un operario de 22 años, soltero, fue golpeado por su padre y expulsado de su hogar por mantener relaciones con otro varón. Es posible que las jerarquías paternas de género y edad funcionaran entre los trabajadores como el sustento de prácticas violentas en las que se revalidaba el estatuto viril y heterosexual. Las familias fueron campos de reproducción cultural de clase y género en los que la distribución desigual de capitales funcionó como una vía de administración de conflictos y asignación de roles.¹⁸

Los psiquiatras recurrieron a psicofármacos para anular estas “desviaciones” como el “Droxol”, que en la década de 1970 prometía que los pacientes “se conduzcan normalmente”. Esta droga financió algunas de las publicaciones psiquiátricas.¹⁹ Las lesbianas eran tratadas con estrógeno, con el que se creía se podría anular sus actitudes “viriloides”, aunque también se recomendó el uso de psicoterapias.²⁰

La psiquiatría como vía de resolución de sexualidades consideradas problemáticas fue una opción dentro del registro de numerosos actores, pero el accionar disciplinar no fue homogéneo. Héctor Anabitarte, un trabajador del correo, de

15. Entrevista de Patricio Simonetto a Néstor Latrónico, Buenos Aires, 10 de diciembre de 2013.

16. “Homosexuality and Sexual Orientation Disturbance: Proposed Change in DSM-II, 6th Printing, Position statement (retired)”. <http://mut23.de/texte/DSM-II-Homosex.pdf> (13/05/2017).

17. Julio Darnet, “Curación de un caso de aberración sexual mediante la homeopatía”, *Revista de la Asociación Médica Homeopática de la Argentina* 278 (1965): 280-289.

18. Pierre Bourdieu, “On the Family as a Realized Category”, *Theory, Culture & Society* 13.3 (1996): 19-26.

19. Martín del Zoto, “Génesis de la homosexualidad”, *Medicina psicosocial* 28 (1969): 8-14.

20. Alfredo Antuicovich y Carlos Sisto, “Casos clínicos de homosexualismo femenino”, *Asociación de Profesionales del Hospital Abel Zubizarreta* 2 (1964): 25-28.

orientación comunista, quien fundó el primer núcleo de activismo homosexual (Grupo Nuestro Mundo), decidió en 1967 compartir con sus camaradas su orientación sexual y propuso que se discutiera la postura del partido sobre la homosexualidad. En respuesta a ello, fue separado de los círculos partidarios y enviado a un psiquiatra comunista para tratarse. Contra las expectativas del partido, el galeno promovió que mantuviera relaciones sexuales con varones y evitó que consumiera psicofármacos.²¹

A diferencia de las familias obreras y de los sectores populares, las profesionales, con mayor capital económico y cultural, ponderaron el psicoanálisis sobre la psiquiatría. Los varones y mujeres que tenían mayores ingresos para separar los tratamientos del cercenamiento familiar encontraron en estas terapias espacios menos agresivos en los que depositaron esperanzas de “curarse”. Las sesiones transcritas por psicoanalistas permiten acceder a los sentidos y prácticas con las que se intentaron resolver algunos conflictos domésticos de homosexuales y lesbianas. En la década de 1960, una encuesta reveló que 1 de cada 108 habitantes de la ciudad de Buenos Aires eran psicólogos, lo que nos permite pensar su popularidad entre la población.²²

En otro caso, V de 30 años se presentó al consultorio del psicoanalista David Saludjian. Durante 10 años participó de tratamientos psiquiátricos tradicionales con los que relató: “no conseguí solucionar mi problema”. V era un pintor, hijo de terratenientes que vivía de la renta inmobiliaria. La adhesión al catolicismo como proyecto de vida, atormentaba al varón que sentía que “decepcionaba a mis padres con sólo masturbarme”. A los 26 años fue penetrado por un amigo de la infancia, lo que le generó una depresión que le impidió tener otros contactos sexuales durante cuatro años.²³ Si las familias de trabajadores impusieron la virilidad a través de la violencia, las narraciones de los varones de familias ricas ponderaron la condena social y cultural que podría relegarlos de la sociabilidad de su clase.

No todas las familias actuaban igual. Sergio Pérez Álvarez, quien en la década de 1970 fue director de un jardín de infantes en Lanús, contó con la plena confianza de sus padres, inmigrantes españoles relacionados con el mundo artístico. En su casa refugió a los amigos que eran expulsados del hogar por ser señalados como anormales.²⁴ A pesar de las libertades que podría dar una familia permisiva, la pérdida de trabajo fue desde el primer momento uno de los mayores miedos. Cuando una maestra del jardín descubrió que el director se reunía con un grupo político

21. “Confesiones de un militante homosexual y comunista”, *Clarín* (Buenos Aires) 9 de febrero de 2013. https://www.clarin.com/sociedad/Confesiones-militante-homosexual-comunista_0_HJCbbQisDmg.html (15/01/2017).

22. Mariano Ben Plotkin, *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina* (Stanford: Stanford University Press, 2001).

23. David Saludjian, “Representaciones y afectos en la homosexualidad masculina: teoría y casos clínicos”, *Revista de psicoanálisis* 40 (1970): 767-799.

24. Entrevista de Patricio Simonetto a Sergio Pérez Álvarez, Buenos Aires, 10 de enero de 2014.

homosexual decidió delatarlo.²⁵ Un tiempo después recibió amenazas telefónicas por su orientación sexual y su filiación política, por lo que decidió exiliarse en España por recomendación de su padre.

Perder el trabajo o ser rechazado por la familia podía acabar con la vida económica y afectiva de una persona. Por este motivo, existieron distintas prácticas que dependieron tanto de la capacidad de sostener una actitud corporal masculina como también de disponer del acceso a una vivienda separada, donde limitar el control doméstico familiar. En el cuento “El revólver”, del escritor homosexual Carlos Correas, se narra el deseo de un empleado bancario de asesinar a un muchacho menor con el que mantenía relaciones sexuales por miedo a que este revelara su secreto y, de esta forma, ganara el desprecio de su familia y perdiera el trabajo.²⁶

En 1968, un agente del servicio de inteligencia de la policía bonaerense espía a M, un contador de 53 años que vivía con sus dos hermanas solteras en Lomas de Zamora, una ciudad del sur del Gran Buenos Aires. Los detectives usaron términos androcéntricos y heteronormativos para organizar su descripción, se referían a los observados como “invertidos” o “amorales” y utilizaban las comillas para inferir un doble sentido, cuando, por ejemplo, indicaban que un observado se “esparcía” con sus amigos. El policía encubierto se expresó sorprendido ante la capacidad de M de mantener una vida pública y privada diferenciada mediante una *performance* masculina. Quizás porque para él las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo implicaban una cuota holgada de feminidad. Mientras que para el mundo público era “un hombre solterón”, en su tiempo libre iba al cine o a confiterías en las que se encontraba con personas “por demás afeminadas” con las que creía mantenía relaciones sexuales.²⁷

Aunque sus hermanas sabrían de las actividades del varón que sustentaba económicamente el hogar, no manifestaron oposición a sus prácticas sexuales. M construía su intimidad en espacios públicos, lo que evitaba el conflicto. Su *performance* masculina le permitía, según el espía, sostener a una importante agenda de clientes y contar con amantes de aspecto femenino seducidos por su virilidad. Su actividad sexual tampoco cercenó su actividad profesional. También es factible que como único proveedor del hogar tuviera prerrogativas para negociar con sus convivientes.

Las capacidades económicas marcaban la rigidez o flexibilidad de las normas. Acceder a un departamento propio, ajeno a la familia, facilitaba que en la vida de soltero(a) se pudieran organizar instancias de socialización con otros o mantener relaciones sexuales evitando el control. En 1965 un agente del servicio de inteligencia notó que un profesor de 30 años de la Facultad de Bellas Artes de la

25. Las denuncias a homosexuales en establecimiento educativos y la discriminación laboral fue analizada por Fiorucci 45.

26. Carlos Correas, “El revólver”, *Contorno* (Buenos Aires) septiembre de 1954: 11-13.

27. DIPBA, “Producir información 14.895”, Provincia de Buenos Aires, 4 de septiembre de 1968. ADIPBA, La Plata, Caja 506, Legajo R. 14.895, f. 2.

Universidad Nacional de La Plata utilizaba su apartamento para organizar “orgías amorales” y “fiestas con sus amigos amanerados”. Su participación en un ambiente artístico permitía que sus pares “lo respeten a pesar de ser un afeminado”.²⁸ El acceso a un espacio personal reducía la necesidad de recurrir a la calle en busca de sexo. Aunque esto no otorgaba una autonomía total, a veces la invitación de varones al hogar podía despertar quejas entre los vecinos del edificio. En 1967, en el barrio de Caballito, varias vecinas denunciaron en la prensa que en un apartamento asistían varones “pintados y escandalosos”.²⁹

Algunas lesbianas y homosexuales se unieron en matrimonio para consolidar una imagen pública heterosexual y formar una familia propia con la que participar de la vida social sin restricciones. La escritora Emma Barrandéguy, nacida en 1914 en Gualeguay (Entre Ríos), se casó con un joven norteamericano que se empleaba en el circo. Según relató en entrevistas posteriores, se casó con un varón que al igual que ella buscaba relaciones con personas del mismo sexo.³⁰

En los registros de psicoanalistas, sexólogos y psiquiatras se detallan las visitas de aquellos que tenían problemas para sostener su vínculo conyugal. En 1953 se abrieron consultorios sexológicos en los hospitales en los que se aconsejaba a los pacientes. Los galenos detallaron las perturbaciones generadas en aquellos matrimonios en los que alguno de sus miembros mantenía relaciones con personas del mismo sexo. Algunos varones se presentaron a estos consultorios preocupados por su incapacidad para conseguir una erección que les permitiese tener una vida sexual activa con sus mujeres. El sexólogo José Opizzo explicó la disfunción eréctil de un joven de 24 años de Almagro con las prácticas sexuales que mantuvo en su adolescencia con un “grupo de amigos” que incluyeron masturbaciones colectivas y penetración. Un obrero de 21 años le contó al médico un caso similar al relatarle las relaciones sexuales con otro varón “pasivo” con el que lograba mejores erecciones que con su flamante esposa.³¹ Lo mismo detalló un galeno cordobés que indicó que un paciente era incapaz de “practicar el coito con su mujer” como producto de sus “fantasías homosexuales”.³²

Durante su juventud, los varones declararon valerse de prácticas con las que negociaron la pertenencia a la comunidad imaginaria masculina. La sorna, la exaltación de su capacidad “activa” de penetrar a otra(o), para mencionar algunas, fueron formas de circunscribir las fronteras de pertenencia. La masturbación conjunta fue una práctica relatada en reiteradas oportunidades en estos consultorios y constituía

28. DIPBA, “Informe Ambiental 14603”, Provincia de Buenos Aires, 5 de febrero de 1967. ADIPBA, La Plata, Caja 506, R14.603, f. 4.

29. “Detienen amorales escandalosos”, *Crónica* (Buenos Aires) 5 de noviembre de 1967.

30. Mariana Moreno, “Emma la del gremio”, *Soy* (Buenos Aires) 9 de marzo de 2012. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2347-2012-03-10.html> (10/05/2017).

31. José Opizzo, *Alteraciones sexuales. Diagnóstico y orientación del enfermo sexual* (Buenos Aires: [s.e.], 1963).

32. Horacio Grinfeld, “La homosexualidad latente como causa de frigidez”, *Revista Médica. Órgano periodístico del Hospital de Córdoba* 4 (1974): 17-20.

un ritual de revalidación. A pesar de que los varones compartían un espacio sexual común se desafiaban unos a otros al enaltecer su capacidad de explayar su objeto de deseo masculino como núcleo de su identidad viril.

En la experiencia de coito con otros varones estos actores se posicionaron como penetradores y organizaron esta experiencia dentro de binomio heterosexual. En su calidad de “activos”, narraron este acto como parte del deseo ontológico incontrolable del varón de penetrar a otros.

El uso del secreto mediado por el matrimonio, espacios privados propios o la *performance* masculina fueron negociados con algunas formas de presión de vecinos y familiares. El acceso al secreto de un homosexual colocaba al propietario en una posición de poder con la cual podía amedrentarlo.

Algunos policías de civil se hacían pasar por pretendientes en los baños públicos de las confiterías en las que se reunían los homosexuales. Una vez iniciado un juego de seducción amenazaban con llevarlos detenidos si no les pagaban.³³ Los homosexuales organizados dispersaron conocimientos para sortear este tipo de reprimendas. En 1973, en *Somos* publicaron una cartilla en la que explicaban los procedimientos a seguir en caso de ser detenidos. Alertaban acerca de las tácticas de los policías para intimidar a los varones detenidos en la vía pública, sugerían no firmar ninguna declaración con la promesa de ser liberados. Advirtieron que algunos agentes podían hacer “firmar confesiones del estilo ‘yo soy homosexual’” que, si bien “no son punibles, pueden ser utilizadas como elementos de presión”. Pidieron a los varones que no se dejaran practicar un examen rectal efectuado por el médico de la fuerza, pues no estaba contemplado en la ley, y los incitaron a firmar la declaración de disconformidad.³⁴

Las normas prescriptivas y la amenaza pública no fueron solamente utilizadas por los agentes estatales para complementar sus ingresos. La exposición a la que eran sometidos económica y afectivamente era aprovechada también por actores civiles. En 1966 la policía detuvo en La Plata a un extorsionador que presionó a un varón casado de 35 años por teléfono. El mismo que había tenido una relación sexual previa le exigió 60,000 pesos para no delatarlo públicamente de ser homosexual. El detenido declaró haber amenazado previamente a “otros amorales”.³⁵ Las amenazas se tornaban palpables en su interacción con las represiones estatales y comunitarias. Unas y otras interactuaban: la posibilidad de pasar unos días en un calabozo, el riesgo de perder el trabajo o afectos construían la trama de potenciales desposesiones que signaban sus vidas.

También las prácticas extorsivas fueron utilizadas para resolver conflictos entre vecinos. Algunos emplearon los rumores sobre la presunta homosexualidad de algún contrincante para desprestigiarlo. En 1966, en la ciudad de Berazategui, al sur del cordón industrial de Buenos Aires, en la disputa por la administración de

33. Simonetto, *Entre la injuria* 55.

34. “Cartilla de seguridad”, *Somos* (Buenos Aires) diciembre de 1973: 10-12.

35. “Detienen a un chantajista”, *Crónica* (Buenos Aires) 22 de septiembre de 1966.

un bar de una sociedad de fomento, una vecina denunció a un varón soltero de 40 años por las relaciones sexuales que mantenía en su edificio con muchachos. Lo que según indicó la testigo a la policía molestaba a miembros de la institución.³⁶

Aunque entre varones las disputas podían arreglarse con los puños, para las mujeres el enfrentamiento con un varón también podía dirimirse apelando al rumor. El honor y la respetabilidad masculina eran asociados a una *performance* corporal viril y a la conquista de mujeres, por lo que señalar el secreto de un homosexual era una forma de despojarlo de estos capitales frente a sus pares y degradarlo así en un conflicto. Los varones también usaron insultos como “puto”, “marica”, entre otros, con los que buscaban ordenar el universo simbólico entre aquello considerado varonil y lo que no.

En síntesis, los disidentes sexuales administraron una imagen individual frente a violencias comunitarias y estatales. La construcción de identidades sexuales discretas fue diversa y estuvo mediada por la pertenencia de género y clase. Sostener una imagen heterosexual permitió que algunos de ellos formaran sus propias familias y evitó que perdieran sus empleos. En este marco tuvieron que lidiar con presiones familiares, intentos de medicalización o extorsiones de policías o de civiles.

2. La construcción de la intimidad: mundos privados contingentes en espacios públicos y domésticos

Las calles de las ciudades fueron utilizadas por los pobres para construir su privacidad en un corte entre lo laboral y lo doméstico.³⁷ Por la restricción en sus hogares o sus vecindarios los homosexuales apelaron a espacios públicos para construir su intimidad, así como también para desarrollar amistades. El Estado restringió los espacios de socialización homosexual, por lo que había pocos bares o boliches.

En la ciudad de Lanús, zona sur del Gran Buenos Aires, estaba el boliche Monalí en el que homosexuales y lesbianas podían divertirse con el riesgo de sufrir la redada policial.³⁸ Era bastante concurrido y por su locación posiblemente albergó jóvenes de familias de trabajadores o capas medias urbanas. En contraste, en la zona norte de la capital se conocían bares y calles frecuentados por varones adinerados, situación que fue retratada con cierta burla por el FLH.³⁹

En estudios previos se abordó cómo los baños de confiterías o estaciones, las zonas cercanas al puerto, cines o calles de la zona baja de la ciudad constituían espacios para los encuentros sexuales casuales.⁴⁰ En la revista *Somos*, los homosexua-

36. DIPBA, “Unión vecinal Santo Domingo (Avellaneda)”, Avellaneda, 21 de mayo de 1966. ADIP-BA, La Plata, Mesa D(e), Carpeta Varios, Legajo 158, f. 2.

37. Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000).

38. Entrevista a Pérez.

39. Rodolfo Rivas, “Los baños públicos son nuestros salones de fiesta”, *Somos* (Buenos Aires) diciembre de 1974: s.p.

40. Rapisardi y Modarelli; Simonetto, “Fronteras”.

les de izquierda celebraron a los baños públicos como sus “salones de fiesta”.⁴¹ Las llamadas “teteras” eran espacios fronterizos en los que el juego de miradas y gestos permitía encuentros con varones de variadas clases sociales.

El escritor Carlos Correas describió esta actitud *flâneur* en un cuento en el que un joven de clase media conocía a un proletario en la estación de tren, con el que más tarde tendría sexo en un terreno descampado.⁴² Los baños públicos eran lugares donde la sensualidad y el peligro se juntaban. Eran encuentros peligrosos que demandaban no solo el conocimiento de códigos eróticos, sino también la cautela para no caer en manos de la policía. En 1967, en una redada policial ordenada por el gobierno, en la que se detuvieron a homosexuales, el oficial a cargo declaró que “El 90% de los detenidos en los baños de la estación Loria son amora-les conducidos a Villa Devoto en donde purgan una pena de 21 días”.⁴³

La incursión a la calle no fue homogénea. Los homosexuales no actuaron guiados por una cultura estable y uniforme. Néstor Latrónico afirmó que los homosexuales con “buenas pilchas” y “buen pasar” evitaban los controles y eran capaces de tener “las mejores fiestas” en momentos de represión.⁴⁴ Es por esto que, a pesar de que partieron de coacciones y disposiciones similares, el uso de la calle marcó diversas experiencias, a veces movidas por la incapacidad de acceder a un espacio propio fuera del control familiar o por el deseo de explorar la sensualidad de una clase ajena en la que se depositaba una fantasía viril. En este contexto, el capital económico siempre fue útil para expandir y torcer las fronteras de lo admisible.

Los códigos lésbicos se diferenciaban de los masculinos, en general, en que no recurrieron a baños públicos o estaciones de trenes para encontrar muchachas con las que mantener actos sexuales. La búsqueda de encuentros con mujeres abarcaba nichos culturales y sociales y la apropiación de las atribuciones domésticas asignadas a su género. Razón que puede explicar su escasa presencia en la prensa gráfica sensacionalista.

La escritora Barrandéguy relató en sus memorias las relaciones sexo afectivas con mujeres durante su matrimonio. La autora enmarcó estas actividades en las acciones de las “mujeres del gremio”.⁴⁵ Barrandéguy conoció a una de las primeras mujeres en la editorial *Claridad*, un proyecto cultural del Partido Comunista Argentino. Para ella el delicado manejo de relaciones amistosas o profesionales fue la puerta para entablar afectos lesbo-eróticos. Fuera de los círculos culturales, el uso de sus hogares les dio prerrogativas. Por ejemplo, al compartir la siesta con otras mujeres proponían usos alternativos en los intersticios de los esperados para el hogar. Un refugio en una actividad esperable en el contexto de una amistad femenina en el que desplegaron erotismo y afecto.

41. Rivas, “Los baños públicos”.

42. Carlos Correas, “La narración de la historia”, *Centro* (Buenos Aires) octubre-diciembre de 1959: 6-18.

43. “Razzia en el subte”, *Crónica* (Buenos Aires) 7 de abril de 1967.

44. Entrevista a Latrónico.

45. Moreno.

Barrandéguy contrastó sus encuentros con los de su marido que buscaba a otros varones en las confiterías porteñas. Mientras los homosexuales recurrieron a un espacio público masculinizado para construir su intimidad, las mujeres reutilizaron las “habitaciones” generalmente asociadas al mundo femenino, es decir, una reapropiación y reproducción de las lógicas burguesas modernas clásicas de separación entre lo público y privado (masculino y femenino).

La nominación de un “gremio” remitía a una noción común de identidad y reconocimiento, disímil a la empleada por los varones. Otras mujeres recurrieron a otros espacios de socialización como los deportes, en los que podían acceder a su “propio *ghetto*” para conocer mujeres.⁴⁶

Los gestos, los usos del cuerpo y la voz fueron también estrategias de muchachas para concretar encuentros. La *performance* masculina permitía articular el ideario binario de las relaciones heterosexuales para atraer mujeres. En 1964 los psiquiatras del Hospital Dr. Abel Zubizarreta, ubicado en el barrio Villa Devoto de la capital federal, destacaron que casi la mitad de las lesbianas tratadas vestía pantalones, entonaba la voz grave y caminaba con una “mímica viril” para atraer mujeres femeninas. Algunas pacientes señaladas con “marcado aspecto femenino” mantenían relaciones con mujeres a pesar de “estar unidas en matrimonio” y declararon descubrir el orgasmo que no encontraban con los varones.⁴⁷

Las entrevistas recopiladas en anuarios médicos también destacaron las amistades con varones homosexuales como la base de la construcción del “ambiente”, un espacio catalogado por los médicos como una “institución de incursión artística y filosófica en la que se promueve la perversión sexual”.⁴⁸ Mediante esta amistad los disidentes sexuales podían subvertir normas. Así, por ejemplo, dos parejas de varones y mujeres alquilaban alojamiento en un hotel, simulando ser heterosexuales para luego cambiar de habitaciones y pernoctar con sus parejas.⁴⁹ Para los homosexuales de izquierda el “ambiente” era un *ghetto* que imposibilitaba relaciones nuevas, en contraste con las “teteras” que permitían el encuentro con sujetos adscritos a sexualidades diversas.⁵⁰

Por su parte, los homosexuales varones registraron prácticas heterogéneas que no se redujeron a los baños y a las zonas de ligue. Sus formas de desear y concretar encuentros fueron diversas. Los hijos de familias burguesas porteñas o de las capas medias urbanas buscaron en el encuentro con trabajadores o pobres urbanos una virilidad asociada a la construcción discursiva de la clase. En una sesión transcrita por un psicoanalista, A, un estudiante de 22 años e hijo de terratenientes, destacó su interés por practicarle felaciones a “linyeras” que deambulaban por la ciudad. Describió la particular excitación que le generaban “los cuerpos morochos,

46. Figari y Gemetreo 33-53.

47. Antuicovich y Sisto 25-28.

48. Antuicovich y Sisto 28.

49. Figari y Gemetreo 33-53.

50. “El Ambiente”, *Somos* (Buenos Aires) diciembre de 1974.

sudados y viriles”. Aunque según le explicó al profesional que para conseguir “una pareja” solo buscaba varones de su misma clase, unión que logró un año después con un artista.⁵¹

Mientras para el terapeuta las incursiones sexuales del joven de clase alta eran una forma de rebelión frente a los mandatos familiares, entre los varones homosexuales pasivos la figura del proletario condensó una *performance* masculina que resultaba atractiva. *La boca de la ballena*, una novela de Héctor Lastra prohibida por la policía en 1973, formulaba una relectura del peronismo en la narrativa de un adolescente de una familia de terratenientes en decadencia. El protagonista se adentra en una villa de emergencia en la que los varones pobres despiertan sus fantasías sexuales. Allí conoce un amigo con el que explora el enamoramiento entre varones y sus primeros desenlaces sexuales.⁵²

Los homosexuales llamaban “chongos” a varones que se consideraban heterosexuales pero tenían relaciones sexuales con personas del mismo sexo como “penetradores”. Originalmente el término “chongo” fue utilizado entre los trabajadores para denominar a los operarios aprendices, pero la cultura homosexual se lo reapropió para describir la “virilidad popular”.⁵³

El pago por sexo fue una forma de establecer contacto con un grupo específico de “chongos”, los *taxiboy*s.⁵⁴ La denominación suponía una diferenciación de las mujeres que ofrecían igual servicio sexual, las prostitutas, a las que normalmente se denostaba. Algunos varones pobres recurrieron al intercambio de sexo por dinero para garantizarse un ingreso que permitiese costear su vida. Muchas veces eran migrantes de las provincias más pobres del país, que una vez llegados a Buenos Aires pasaban un tiempo en búsqueda de alojamiento y un ingreso estable.

Somos narró historias de algunos de ellos. Carlos (23 años) y Nelson (16 años) ofrecían servicios diferenciables entre “dejarse bajar la bandera” (felación) y “darle por atrás” (penetrar al cliente). Estos intercambios no estuvieron solo mediados por dinero. Andrés tenía 23 años y venía de la provincia de Tucumán, no esperaba solo dinero de sus clientes, sino que oficiaba de acompañante a cambio de alimento, ropa y alojamiento. Algunos otros eran obreros aprendices que recurrían temporalmente a buscar dinero de homosexuales en búsqueda de un placer que decían despreciar, pero que legitimaban mediante la recepción de un dinero, pues sentían que de esta manera no se degradaba su estatuto heterosexual. Norberto, un metalúrgico de 20 años, le dijo al entrevistador: “yo siempre les cobro, no sea que digan que sos igual que esos maricas”.⁵⁵

Los adultos homosexuales dejaron pocos registros. En las décadas de 1960 y 1970 la ebullición de narrativas sexuales disidentes fue protagonizada por los jóvenes que

51. Mario Jaité, “Crónica de un análisis”, *Revista de Psicoanálisis* 8 (1970): 732-767.

52. Héctor Lastra, *La boca de la Ballena* (Buenos Aires: Corregidor, 1973).

53. Juan José Sebreli, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965) 83.

54. Néstor Perlongher, *La prostitución masculina* (Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993).

55. “Entrevista a un Taxiboy”, *Somos* (Buenos Aires) febrero de 1974: 22-26.

describieron su existencia como una nueva forma de crítica. Los registros médicos o psicológicos también obviaron informes en los que se incluyeran a varones o mujeres de más de 35 años. En un relato titulado “Hoy me siento muy cuarenta” se presentaba la narración de un adulto afeminado que esgrimía su deseo por un varón joven de los sectores populares que lo “rozaba” con su pene, exitándolo. Según destacaba la entrevista a los *taxiboys* y algunas noticias de la prensa, los varones adultos recurrieron con mayor frecuencia a este tipo de servicios para garantizar relaciones sexuales discretas.⁵⁶

La calle no agotó las formas de construir la intimidad. Los que tenían departamento o casa propia ofrecieron fiestas en las que amigos homosexuales y lesbianas compartían charlas, bailes y ligue. El FLH organizaba una fiesta en un departamento en Avellaneda en la que se proponían reunir varones proletarios de la zona.⁵⁷ Pero estos espacios de divertimento también estaban limitados por las quejas de vecinos y las redadas de la policía. En la prensa gráfica se encontraron artículos en los que se afirmaba que la policía había detenido “fiestas de amorales”,⁵⁸ o se calificaba a estos encuentros como “ruidosos”.⁵⁹

En síntesis, disidentes sexuales de distintas clases, edades y capital social y cultural tuvieron prácticas para construir su intimidad en la calle. Mientras que algunas mujeres recurrieron a determinados nichos (culturales y sociales), así como también usaron su imagen para tramar relaciones; los varones apelaron a espacios en los que la porosidad de las fronteras les permitiera encuentros interclasistas. Asimismo, según su edad y sus ingresos buscaron distintas formas con las que acceder a las relaciones sexuales. Por último, se concluye que la calle no fue el único sitio para estos intercambios, sino que algunos individuos prestaron sus departamentos para organizar fiestas privadas en las que se gestaban amistades y afectos.

3. Los usos de la impostura: unión, *performance* femenina y conflicto

La discreción no fue la única herramienta de los disidentes sexuales. La personificación física de atributos asociados a otro género jugó un rol en su vida cotidiana. Algunas mujeres utilizaron prendas que remarcaban su fisonomía masculina para ligar. Los varones feminizados dejaron registros escritos sobre los usos de esta impostura femenina y los conflictos que les trajo aparejado.

La gestualidad femenina permitía conquistar “chongos activos”, organizar amistades, subvertir el espacio público y construir una imagen disidente. Tenía diversas gradaciones que podían ir desde un simple acto gestual al uso ocasional de ropa femenina. En 1974, Alberto y Rubén, dos empleados de 23 y 26 años, fueron detenidos en el casino de Mar del Plata por “incitar el escándalo público”.

56. “Hoy me siento muy cuarenta”, *Somos* (Buenos Aires) diciembre de 1974: s.p.

57. Entrevista a Pérez.

58. “Detención en fiesta amoral”, *La Razón* (Buenos Aires) 19 de agosto de 1974.

59. “Corrupción y fiestas negras”, *Crónica* (Buenos Aires) 22 de septiembre de 1966.

Utilizaron maquillaje y algunas prendas femeninas para llamar la atención de los varones que salían del establecimiento.⁶⁰

La *performance* femenina puede resultar problemática conceptualmente: ¿cómo diferenciarla de la identidad travesti? A pesar de que para las organizaciones políticas homosexuales la identidad sexual era un todo homogéneo en el que se ponderaba al varón,⁶¹ es factible reconocer experiencias disímiles a través de varones y mujeres en la ciudad de Buenos Aires. La historiadora Gabriela Cano se ha ocupado de diferenciar estas dimensiones, por ejemplo, al distinguir el “travestismo estratégico” de algunas mujeres para participar de acciones masculinizadas (como un proceso revolucionario) de aquellas formas de asunción de una identidad genérica nueva (transgénero).⁶²

En la década de los cuarenta la *Revista de Medicina Legal y Jurisprudencia*, que reunía a un grupo de reconocidos galenos con influencia en el Estado, presentó entrevistas a travestis en las que relataron su vida cotidiana. Aunque fueron analizadas en clave patológica, se buscaron fallas hormonales o se fotografió sus torsos desnudos como una forma de develar su “falsa apariencia”, en sus declaraciones testificaron reconocerse con una identidad auto percibida.⁶³

El travestismo fue una figura reconocida por el Estado que la penalizó con normas ambiguas que condenaron tanto a los amanerados como a las travestis. En 1966 la reforma de la ley provincial 8031 tipificó como “explotación de la credulidad pública” la actividad de aquel que “en la vida diaria se vista y se haga pasar como persona del sexo contrario”. Allí puede leerse el síntoma de la creciente visibilidad de prácticas que remiten a esa forma de ser penada. La argumentación centrada en la credibilidad, en cuanto consenso de verdad, refería al anclaje biológico del sentido de realidad. Se acusaba de faltar a la verdad (del cuerpo) por desdibujar esa ciudadanía imaginaria genérica: varón o mujer.

En este apartado pretendo dimensionar una práctica diferenciable al travestismo. La *performance* femenina era una pericia contingente que transformaba a quien lo hiciese en un neófito capaz de habitar en las fronteras del género. De este modo, asumir una actitud femenina fue útil para negociar actos sexuales con varones con identidades viriles. En 1964, L de 20 años, de la zona norte de la provincia de Buenos Aires, se paseaba en los alrededores de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) para atraer la atención del personal subalterno. Por ello, el servicio de inteligencia iniciaría una diligencia para detener el accionar del “pederasta pasivo” que, según detallaba el informe, amenazaba la salud física y la disciplina de los conscriptos.⁶⁴

60. “Detienen escandalosos” *La Razón* (Buenos Aires) 19 de agosto de 1974.

61. Simonetto, *Entre la injuria* 15.

62. Gabriela Cano, “Amelio Robles, andar de soldado viejo. Masculinidad (trangénero) en la Revolución Mexicana”, *Debate Feminista* 39 (2009): 14-39.

63. José Belvey, “Travestiment”, *Revista de Medicina Legal y Jurisprudencia* 104 (1939): 57-78.

64. DIPBA, “Ambiental – Esma”, Núñez, 21 de septiembre de 1964. ADIPBA, La Plata, Mesa D(e), Carpeta 506, Legajo R.1329, f. 1.

Las jerarquías militares se preocuparon por los potenciales riesgos de la homosexualidad para los soldados. En la década de 1940 batallaron para que el Estado diera marcha atrás con la abolición de la prostitución reglamentada para permitir que existieran prostíbulos regulados en los regimientos. Medida que se tomó al descubrir las fotografías de un grupo de conscriptos con sugestivas poses homosexuales. Así, en 1944 el Estado permitió que los varones de los cuarteles pudieran consumir sexo femenino para evitar sexualidades consideradas desviadas.⁶⁵

Esta práctica regular entre los homosexuales tenía empleos variados. Podía ser un método para captar varones inscritos en una lógica heterosexual —los “chongos”—. Pero también, les permitió establecer contactos menos efímeros e inclusive construir relaciones estables sexo afectivas.

Varones de capas medias y altos ingresos diferenciaron los encuentros sexuales con los sectores populares, que consideraban como un mero divertimento, de los que tenían con varones de “su misma clase”, con los que establecían relaciones de pareja —tal como testimoniaron, por ejemplo, aquellos que se presentaron en los consultorios de psicoanalistas—.⁶⁶ La convivencia en espacios culturales comunes también permitió el desarrollo de relaciones afectivas duraderas. En la persecución y espionaje a organizaciones políticas el servicio de inteligencia detalló la convivencia de dos varones de 36 y 34 años, ambos habían cursado Filosofía y Letras y leían “literatura comunista de Fidel Castro, Lenin, Stalin y otros”.⁶⁷ Aunque la izquierda argentina mantuvo un profundo rechazo a las prácticas homosexuales a las que consideró ajenas a la posición viril de la política armada y radical, sus círculos también fueron espacios propicios para los romances discretos.

Las relaciones afectivas entre varones de capas medias y obreros podían también perdurar en el tiempo. En este sentido, se hicieron interpretaciones binarias en las que el modelo de pareja heterosexual proponía una división canónica de los roles y labores asociando el rol de activo al del varón y el pasivo al de la mujer. Un joven narraría el fracaso de su noviazgo con “Pedro”, un vinero del Gran Buenos Aires. Andaban juntos en un carro y él lo llamaba “mi señora”. El joven abandonó a “Pedro” tras ser golpeado por no actuar como “su mujer”.⁶⁸

Los encuentros entre homosexuales y “chongos” podían ser conflictivos. El miedo de un “chongo” que sentía amenazada su masculinidad por ser sindicado como homosexual lo llevaba a asumir una postura violenta que podía terminar con la muerte de su amante. La prensa tomó estos actos como “crímenes pasionales” y cargó un dramatismo unívoco sobre los lazos homoeróticos. Con titulares como “Se

65. Carolina Biernat, “Entre el abolicionismo y la reglamentación: prostitución y salud pública en la Argentina (1930-1955)”, *Cuadernos del Sur* 40 (2013): 29-48..

66. Saludjian 767-799.

67. DIPBA, “Robo de arma del agente policía federal”, Tres de Febrero, 3 de agosto de 1978. ADIPBA, La Plata, Mesa D(e), Carpeta Varios, Legajo 11208, f. 3; DIPBA, “Unión vecinal Santo Domingo (Avellaneda)”, Avellaneda, 21 de mayo de 1966. ADIPBA, La Plata, Mesa D(e), Carpeta Varios, Legajo 158, f. 3.

68. “Un homosexual es aquel que no puede”, *Somos* (Buenos Aires) diciembre de 1974.

encontró muerto a otro amoral” asociaron a la homosexualidad con la violencia.⁶⁹ *Somos* describió situaciones similares, por ejemplo, destacaron la absolución de Raúl Albano, quien había atropellado a Juan Carlos Velásquez por miedo a que hiciera públicos sus encuentros sexuales. El tribunal decidió perdonarlo, ya que “había matado para ser un hombre completo”.⁷⁰

La mediación económica permitió a los “chongos” legitimar relaciones sexuales con varones, especialmente con aquellos que no aceptaban un lugar subordinado frente a ellos. Los registros del servicio de inteligencia policial detallan relaciones en las que el intercambio de dinero fue un elemento relatado por los varones heterosexuales como el causal del vínculo.⁷¹

La exaltación del dinero permitió a los “chongos” organizar sus experiencias sexuales entre las necesarias (con varones) y las deseadas (con mujeres). Lo económico definía la frontera con la que podían participar de una práctica sexual no normativa sin perder su estatuto heterosexual; razón por la que muchas veces en la exaltación del uso del dinero, recurrieron al robo posterior al asesinato como legitimación de su relación sexual. Un chico de 17 años fue detenido por la policía en 1967 acusado de asesinar a un arquitecto con el que convivía hacía unos meses y al que le robó “varios miles de pesos”.⁷²

La repetición de casos permite observar que homosexuales mayores y profesionales tuvieron relaciones sexuales tensas con jóvenes de los sectores populares. Estas situaciones eran riesgosas, sobre todo cuando se hacían con un menor de 18 años. Los edictos policiales pusieron un énfasis particular en condenar la presencia de varones adultos con menores en la vía pública en la que el policía notara algún tipo de intención sexual. A su vez, la familia de un menor de 18 años podía denunciar por corrupción a un varón con la premisa que este degeneraba a su hijo. A la Corte Suprema de la provincia de Buenos Aires llegaron numerosas causas, lo que marcó que en los juzgados locales la denuncia fuera bastante extendida. Por esta vía en 1967 Jorge, un hombre de 39 años, fue encarcelado 8 años acusado de mantener “acceso carnal” con un varón 15 días antes de que este adquiriera la mayoría de edad.⁷³

Los homosexuales usaron el lenguaje femenino para intervenir la carga negativa asociada a la orientación sexual, con el que se reafirmaba una experiencia par: un objeto de deseo (los varones viriles) y la construcción común de una estética varonil-afeminada.⁷⁴ En artículos de *Somos* desplegaron un lenguaje femenino con el que manifestaron percepciones de una comunidad sexual, modos de establecer

69. “Se encontró muerto a otro amoral”, *Crónica* (Buenos Aires) 8 de abril de 1967.

70. “Mató para ser hombre”, *Somos* (Buenos Aires), 4, 1974.

71. DIPBA, “Secc.”C”D°006”, Provincia de Buenos Aires, 5 de febrero de 1979. ADIPBA, La Plata, Mesa D(e), Carpeta Varios, Legajo 12457, f. 2.

72. “Menor detenido por asesinar a un amoral”, *Crónica* (Buenos Aires) 9 de octubre de 1967.

73. Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires, “Ac. 14.069: González Jorge Baúl. Corrupción y ultraje al pudor”. T. 1 (1969): 153-158.

74. Simonetto, “Fronteras” 33.

nexos y extenderse, en la búsqueda de sobrevivir en el tiempo. Entre amigos era también oportuno usar nombres de mujer en la fiesta con cierta sorna o quizás en clave erótica. En 1967 un grupo de “locas” fue detenido en una casa en la que guardaban pelucas, vestidos y maquillaje mientras usaban nombres como “Laura”, “Lola” y “Margarita”.⁷⁵

Los varones exaltaron una condición femenina para subvertir el carácter negativo de los insultos que asociaban la homosexualidad a lo femenino como denigración. El carnaval era una oportunidad para exaltar ese desafío. Esta festividad fue contrastada con otras celebraciones que consagraron el *continuum* de la cultura dominante, como una ruptura que destaca la restitución momentánea de la vida, un espacio temporal donde los subalternos pueden mostrar en sus actos su desaprobación a clasificaciones jerarquizadas.⁷⁶ Las “locas” se maquillaban, se vestían con trajes femeninos y usaban lentejuelas. Es posible que al terminar la comparsa fueran detenidos por la policía, pero era en ese acto de suspensión momentánea de ciertas normas en el que la comunidad habilitaba una transgresión del cuerpo masculino heterogénea.⁷⁷

El carnaval era un escenario para una *performance* femenina que se adecuaba a las normas festivas, pero que también cuestionaba las limitaciones públicas. El carácter jocoso de la *performance* desafiaba las prescripciones del uso femenino del cuerpo y ampliaba las fronteras de existencia. En 1969 el servicio de inteligencia destacó que uno de los “amorales investigados” participaba de la murga “Los Dandis del Partido de San Fernando, la cual en su mayoría la integran amorales”.⁷⁸ Estas actividades dieron prerrogativas de reunión y socialización entre pares, como también, habilitaron formas de personificación con las que se sintieran gratificados. Así, en la búsqueda por anular las expresiones culturales de la disidencia sexual se censuró a todo aquel que durante el carnaval “públicamente se exhibiera cambiando su apariencia física mediante el uso de pelucas y barbas postizas, caretas, antifaces o maquillajes sin permiso de la autoridad competente”.⁷⁹ En 1976 el régimen dictatorial eliminó los feriados de carnaval y su festejo para ampliar los días laborables.

En síntesis, aunque la discreción de las identidades sexuales permitió evadir normas de control estatal o comunal, la exaltación de los atributos opuestos al sexo permitió también ligar encuentros sexuales, relaciones de parejas y amigos. Los varones que asumieron una *performance* femenina administraron una identidad contingente con la que pudieron, de acuerdo a la situación, revertir una figura negativa con la que se sentían postergados.

75. “Fiestas amorales”, *Crónica* (Buenos Aires) 8 de junio de 1967.

76. Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* (Buenos Aires: Barral Editores, 1974).

77. Entrevista a Pérez.

78. DIPBA, “Accionar de presunto sacerdote”, San Fernando, 4 de marzo de 1969. ADIPBA, La Plata, Mesa R, Carpeta 506, Legajo R.18.230, f. 4.

79. Provincia de Buenos Aires, “Ley 8031 de 1973”. <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/d-8031.html> (05/04/2017).

Conclusión

En este artículo se problematizó la referencia a la homosexualidad como una experiencia histórica monolítica y, en este sentido, se abonó a una interpretación que resalta la heterogeneidad de experiencias a través de tres dimensiones. Primero, se observan las tácticas con las que homosexuales y lesbianas gestionaron su imagen cotidiana mediada por posiciones de género, clase y edad. Para ello tuvieron que negociar su representación diaria con otros para evadir violencias estatales y comunales. Segundo, la heterogeneidad de posiciones de estos sujetos incidió en las formas con la que gestaron su intimidad en el mundo público. Mientras las mujeres se reapropiaron de universos domésticos o laborales, los varones apelaron a la porosidad de “la calle” para tramar encuentros interclasistas. También las variables de edad e ingresos modificaron sus lazos sexo afectivos. Por último, se señaló cómo la *performance* femenina, como acto diferenciable del travestismo, fue una herramienta para construir “chongos”, tramar amistades y subvertir sentidos negativos asociados a sus identidades.

Referirse a estos actores en su calidad de disidentes sexuales por mantener prácticas implica una elección: el análisis de una parte de su vida cotidiana por sobre otras. ¿Cómo podemos determinar si su calidad de lesbianas u homosexuales tendría un factor más explicativo que su pertenencia etaria o de clase? ¿En qué medida no accedemos solo a esa variable explicativa, limitados por los registros que eligieron señalar y exaltar solo aquel aspecto de sus vidas? Consideramos que a través de la compleja variedad de formas con las que sostuvieron sus identidades sexuales y afectivas es posible acceder a otras dimensiones de sus vidas, sin las cuales cometeríamos el error de totalizar la narrativa histórica de quienes fueron fustigados por el Estado, los médicos y sus familias.

Así, el uso de diversas fuentes documentales pretende ser un indicio de algunas herramientas posibles para ampliar la imaginación histórica. Acto que nos demanda seguir interrogándonos sobre cómo construir una agenda de las historias de las sexualidades desde América Latina. Este artículo es un llamado a volver al pasado con la premisa de encontrar allí la pluralidad irreductible aún para la diversidad sexual.

Fuentes

Manuscritas

Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, La Plata (ADIPBA)

Periódicos y revistas

Asociación de Profesionales del Hospital Abel Zubizarreta (Buenos Aires) 1964.

Centro (Buenos Aires) 1959.

Contorno (Buenos Aires) 1954.

- Crónica* (Buenos Aires) 1966-1967.
La Razón (Buenos Aires) 1974.
Medicina psicosocial (Buenos Aires) 1969.
Revista de la Asociación Médica Homeopática de la Argentina (Buenos Aires) 1965.
Revista de Medicina Legal y Jurisprudencia (Buenos Aires) 1939.
Revista de Psicoanálisis (Buenos Aires) 1970.
Revista Médica. Órgano periodístico del Hospital de Córdoba (Córdoba) 1974.
Somos (Buenos Aires) 1973-1976.

Orales

- Latrónico, Néstor, entrevista realizada por Patricio Simonetto. Buenos Aires, 10 de diciembre de 2013.
Pérez Álvarez, Sergio, entrevista realizada por Patricio Simonetto. Buenos Aires, 10 de enero de 2014.

Internet

- www.gob.gba.gov.ar
www.mut23.de
www.pagina12.com.ar
www.clarin.com

Bibliografía

- Acha, Omar y Pablo Ben. "Amorales, patoters, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)". *Trabajos y comunicaciones* 30-31 (2004): 217-261.
- Arondekar, Anjali y otros. "Queering Archives: A Roundtable Discussion". *Radical History Review* 122 (2015): 211-231.
- Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Buenos Aires: Barral Editores, 1974.
- Bao, Daniel. "Invertidos Sexuales, Tortilleras, and Maricas Machos: The Construction of Homosexuality in Buenos Aires, Argentina, 1900-1950". *Journal of Homosexuality* 24.3-4 (1993): 183-220.
- Barrancos, Dora. "Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva". *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 11.2 (2014): 17-46.
- Ben, Pablo y Santiago Insausti. "Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: The Case of the Frente de Liberación Homosexual, 1967-1976". *Hispanic American Historical Review* 97.2 (2017): 297-325.
- Biernat, Carolina. "Entre el abolicionismo y la reglamentación: prostitución y salud pública en la Argentina (1930-1955)". *Cuadernos del Sur* 40 (2013): 29-48.

- Bourdieu, Pierre. "On the Family as a Realized Category". *Theory, Culture & Society* 13.3 (1996): 19-26.
- Brah, Avtar y Ann Phoenix. "Ain't IA Woman? Revisiting Intersectionality". *Journal of International Women's Studies* 5.3 (2013): 75-86.
- Cano, Gabriela. "Amelio Robles, andar de soldado viejo. Masculinidad (trangénero) en la Revolución Mexicana". *Debate Feminista* 39 (2009): 14-39.
- Chauncey, George. *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. New York: Basic Books, 1994.
- Figari, Carlos y Florencia Gemetro. "Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del siglo XX". *Sexualidad, salud y resistencia. Revista latinoamericana* 3 (2009): 33-53.
- Fiorucci, Flavia. "Los amores de la maestra: sexualidad, moral y clase durante el peronismo". *Secuencia* 85 (2013): 45-66.
- Gayol, Sandra. *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000.
- Ginzburg, Carlo. *Clues, Myths, and the Historical Method*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1989.
- Goffman, Erving. *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. New York: Simon and Schuster, 2009.
- Houlbrook, Matt. *Queer London: Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957*. Chicago: The University of Chicago Press, 2005.
- Huard, Geoffroy. "El ojo del poder en los meaderos. Las prácticas homosexuales en los urinarios públicos de París, 1945-1975". *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 87.1 (2012).
- Insausti, Santiago Joaquín. "Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 3.7 (2011): 29-42.
- Laguarda, Rodrigo. "El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982". *Secuencia* 78 (2010): 149-174.
- Lastra, Héctor. *La boca de la Ballena*. Buenos Aires: Corregidor, 1973.
- Martínez, María Elena. "Sex and the Colonial Archive: The Case of 'Mariano' Aguilera". *Hispanic American Historical Review* 96.3 (2016): 421-443.
- Meccia, Ernesto. "Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores". *Sexualidad, salud y resistencia. Revista latinoamericana* 19 (2015): 11-43.
- Opizzo, José. *Alteraciones sexuales. Diagnóstico y orientación del enfermo sexual*. Buenos Aires: [s.e.], 1963.
- Perlongher, Néstor. *La prostitución masculina*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993.
- Plotkin, Mariano Ben. *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina*. Stanford: Stanford University Press, 2001.
- Ramacciotti, Karina Inés y Adriana María Valobra. "El campo médico argentino

- y su mirada al tribadismo, 1936-1955". *Estudios Feministas* 16.2 (2008): 493-516.
- Rapisardi, Flavio y Alejandro Modarelli. *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001.
- Revenin, Régis. "L'émergence d'un monde homosexuel moderne dans le Paris de la Belle Époque". *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 4 (2006): 74-86.
- Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1995.
- Sebreli, Juan José. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965.
- Scott, Joan. "Experiencia". *Revista de Estudios de Género. La Ventana* 13 (2001): 42-74.
- Simonetto, Patricio. *Entre la injuria y la revolución. Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- _____. "Fronteras del deseo: sociabilidad, homosexualidad y afecto en Buenos Aires". *Cadernos Pagu* 49 (2017). DOI: 10.1590/18094449201700470014 (04/01/2017).
- _____. "La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo XX". *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 14.55 (2016): 1-22. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/1774/1-22> (12/09/2017)
- Vespucchi, Guido. *Homosexualidad, familia y reivindicaciones: de la liberación sexual al matrimonio igualitario*. Buenos Aires: UNSAM Edita de Universidad Nacional de General San Martín, 2017.